

ANDA, HOMBRE, LEVÁNTATE DE TÍ

David González

HISTORIA DE ESPAÑA

*Un nudo. Esto, explica la anciana,
fue lo último que hizo mi padre
con sus propias manos. Un nudo.*

Piénsalo.

Es lo último que hace ese hombre
con sus propias manos.

No estrecha entre sus brazos
a su madre, a su hermano o a un amigo.
No acuna en ellos a su hija recién nacida.
Tampoco le aprieta las nalgas a su mujer,
ni le acaricia los pezones, los pechos,
las mejillas, el pelo tan siquiera... No,

con ellas, con sus propias manos,
o último que le permiten hacer a ese hombre
antes de fusilarle

Y arrojarlo a una fosa común es

*Un nudo, repite la anciana
para las cámaras de televisión
de un canal
de historia. Historia
de España: de un tajo,*

el enterramueertos cortó el cordel
que el padre de la anciana
se había atado alrededor del tobillo
para responder así a la pregunta
que horas antes, le había hecho su mujer:

*¿Y cómo vamos a reconocer tu cuerpo
entre todo ese montón de cadáveres?*

Mientras aparecen los títulos de crédito,
la anciana le da un beso al cordel,
Y luego devuelve a su caja de pino
este nudo
que todavía nadie, repito, nadie, se ha molestado
en deshacer.



EL SELLO

Algunos desempleados escuchan promesas de trabajo en los tabloneros de anuncios. Otros guardan cola, en fila de a uno, de a dos si contamos también a sus acompañantes, en hileras interminables, ante mesas de formica que son como puestos de aduana, que son puesto de aduana: a un lado, la miseria; al otro, una relativa prosperidad. El sellador, y conste que si le aplico este adjetivo se debe, solo, a que esa parece ser la única tarea que desempeña en esta oficina, el sellador, espatarrado en una gira sillatoria (sí, una gira sillatoria, has leído bien), me saluda como si nos conociéramos desde guajes: *¿Qué, David? ¿Todavía sigues escribiendo?* Sí, le digo. *De momento sí.* Yo lo dejé, me confiesa, como si estuviéramos hablando de sexo, drogas o rock and roll, y no de poesía. *Es una verdadera lástima*, le digo. *Pero me alegra saber que otra gente no*, dice, y luego me devuelve la tarjeta del paro, sellada.

POLILLAS

Anoche dejé abierta la ventana,
y la luz de la lámpara colgante atrajo
a decenas, y decenas, de mariposas negras.

Esta mañana he tenido que recoger
sus restos de las losas del suelo; luego,
los he arrojado por la ventana,
y entonces, por un momento, me pareció
que las polillas volvían a la vida,
que empezaban, otra vez, a volar...

Pero no.